constituciones, así como no era conforme à la práctica antigua. Pero no pocos liberales de inferior esfera, gente de poca nota, y aunque celosa necia, empezaron á añadir en sus vivas el adjetivo al sustantivo, de que resultó aclamarse al mismo príncipe de diferente modo. No se contentaron con esto los constitucionales, y quisieron forzar á que gritasen como ellos á quienes decian «viva el rey» sin añadir palabra alguna. El empeño de los unos le produjo igual en los otros. Mas de un dia duró el alternar de esto diversos clamores, sin que por ello se turbase el público sosiego. Pero los constitucionales de cierta laya, que equivale á decir los mas ignorantes y alborotados, insistieron en embestir con las gentes á quienes, por no llamar al rey constitucional al aclamarle suponian parciales de la monarquía absoluta, y aun empeñados en la obra de restablecerla. La discordia entre los ministros y los prohombres de la revolucion aumentó en los contrarios de estos últimos, que por lo comun lo eran de la Constitucion misma, la confianza y el atrevimiento, y en amigos imprudentes de los vencidos deseos de dar una prueba de su fuerza, escarmentando á los de la parcialidad enemiga. Acudió mas gente al lugar de la disputa al caer la tarde del 6 de setiembre, acalorados los ánimos con la desgracia de Riego y sus parciales, creyéndose los anti-constitucionales triunfantes y los liberales afrentados. Al avistarse al rey comenzó la ruidosa gritería de vivas no conformes, y fué mas porfiada que otras veces, hasta que aquellos que se tenian á sí propios por amantes de la libertad en grado sumo, con la sólita intolerancia de gente extremada en opiniones, acometieron á puñadas y á palos á quienes gritaban de otro modo que como á sus opiniones parecia conveniente y debido. Con llegar à las manos los opuestos bandos se aumentó el vocerío; siguióse correr despavoridos no pocos espectadores medrosos; difundióse el alboroto por la poblacion hasta los lugares mas distantes de su teatro primero; trataron de aprovechar el lance los hombres aficionados á desórdenes, turba no escasa en las ciudades populosas, y á poco rato estaba empezado un motin no sanguinario ni formidable, pero sí acompañado de excesos de la mayor importancia y trascendencia.

Las personas supuestas por la suspicaz malignidad de sus enemigos en aquellos dias, y aun por la credulidad de gentes mal informadas en época posterior, causantes y participantes de aquel tumulto, ni aun siquiera le esperaban. El cuerpo supremo de la sociedad secreta, herido en varios de sus miembros, en aquellas horas apenas se habia juntado, y en nada pensaba mas que en quejarse. La sociedad patriótica de la Fontana tenia cabalmente sesion en la misma noche. Abrióla casi en el momento mismo en que empezaba el bullicio, y subió primero á la tribuna Alcalá Galiano à dar cuenta de su renuncia de oficial de la secretaría de Estado, sabida ya, y de que él esperaba recoger en aplausos la recompensa. Estrepitosas y repetidas palmadas saludaron al tribuno, sin dejarle hablar en algun rato. Empezaba él á perorar muy ufano de su situacion y del buen recibimiento que le hacia su auditorio, cuando el ruido le informó, así como á sus oyentes, del bullicio. Si le hubiese esperado ó deseado, habria empleado sus recursos en fomentarle ó

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación